

Ocho aspectos de la iglesia como testimonio de Jesús

Lectura bíblica: Ap. 19:10; 1:1-2, 10-13; 19:7-9, 14-19; 20:4-6; 21:9, 3, 22

- I. El testimonio de Jesús (Ap. 19:10) es los siete candeleros de oro, los cuales son divinos en naturaleza, resplandecen en la oscuridad y son idénticos (1:1-2, 10-13; 2:1):**
- A. El candelero de oro simboliza al Dios Triuno: el Padre como sustancia está corporificado en el Hijo, el Hijo como corporificación se expresa por medio del Espíritu, el Espíritu se hace real y se expresa plenamente como las iglesias, y las iglesias son el testimonio de Jesús—Éx. 25:31-40; Zac. 4:2-10; Ap. 1:10-12.
 - B. En el pensamiento divino el candelero de oro es en realidad un árbol vivo que crece con sus cálices y flores de almendro; por tanto, el candelero describe al Dios Triuno corporificado en Cristo como árbol de resurrección, árbol vivo y de oro: que crece, se ramifica, da brotes y florece en nosotros, con nosotros, por medio de nosotros y a partir de nosotros como fruto de la luz, el cual es bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión, a fin de que Dios sea expresado como realidad en nuestro andar diario—Éx. 25:31, 35; Ef. 5:8-9.
 - C. A fin de experimentar los candeleros de oro como testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Jesús (Hch. 9:4-5; 1 Co. 12:12), tenemos que ser llenos del Espíritu de Jesús (Hch. 16:7) al invocar el nombre del Señor Jesús continuamente (1 Co. 12:3; Ro. 10:12-13; Lm. 3:55-56) a fin de llevar las marcas de Jesús (Gá. 6:17) como hermanos y copartícipes en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús (Ap. 1:9-10).
- II. El testimonio de Jesús es la gran multitud que sirve a Dios en el templo, todo el Cuerpo de los redimidos de Dios, quienes fueron arrebatados a los cielos para disfrutar el cuidado de Dios y el pastoreo del Cordero con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales y en Cristo, de las cuales podemos disfrutar hoy—7:9-17; Ef. 1:3; Gá. 3:14; Gn. 12:2; cfr. Ap. 21:3-4; 22:3-5; Is. 49:10:**
- A. La gran multitud consta de los que fueron comprados por la sangre del Cordero de toda nación, tribu, pueblo y lengua para ser los constituyentes de la iglesia—Ap. 7:9a; 5:9; Ro. 11:25; Hch. 15:14, 19; 1 Co. 6:19-20.
 - B. El Cordero que está en medio del trono nos pastoreará y nos guiará a manantiales de aguas de vida—Ap. 7:17a:
 - 1. Pastorear incluye alimentar; bajo el pastoreo de Cristo “nada me faltará”—Sal. 23:1.
 - 2. No podemos mejorarnos a nosotros mismos jamás, y necesitamos de un pastor que nos alimente continuamente; Él alimenta a los corderos con base en Su experiencia como Cordero de Dios, quien está sentado en el trono de Dios en la casa de Dios y a favor de la casa de Dios—vs. 2-6; Ap. 22:1.
- III. El testimonio de Jesús es la mujer resplandeciente, que representa todo el Cuerpo de los redimidos de Dios, junto con su hijo varón, que representa a los vencedores, la parte fuerte del pueblo de Dios—12:1-17:**
- A. El pueblo de Dios que produce los vencedores (el hijo varón) está lleno de luz, lo cual indica que los vencedores de Dios son portadores de luz que resplandecen a través de las generaciones—vs. 1-5; Cnt. 6:10; Jn. 8:12; Mt. 5:14; Pr. 4:18; cfr. Gn. 1:16-17.
 - B. El hijo varón representa a los vencedores, quienes cooperan con Cristo para luchar contra Su enemigo y traer el reino de Dios—Ap. 12:5-10:

1. La manera en que llegamos a ser el hijo varón es que seamos fortalecidos en el hombre interior a fin de ser capacitados para experimentar las riquezas de Cristo, y ser fuertes al vestirnos de la armadura de Dios al orar-leer la palabra que aniquila—Ef. 3:16, 18; 6:10-11, 17-18; Ap. 1:16; 19:13-15.
 2. “Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte”—12:11.
- IV. El testimonio de Jesús es tanto las primicias, las cuales representan a los vencedores que serán arrebatados antes de la gran tribulación, como la cosecha, la cual representa a la mayoría de los creyentes que serán arrebatados al final de la gran tribulación—14:1-5, 14-16:**
- A. En Su primera venida a la tierra, el Señor se sembró en Sus creyentes; desde aquel entonces, todos los creyentes, quienes le han recibido como la simiente de vida, han venido a ser la labranza de Dios, Su mies, en la tierra—Mt. 13:3-8, 24; 1 Co. 3:9:
 1. Los vencedores, quienes maduren primero en el campo de Dios, serán segados (arrebatados) antes de la gran tribulación a fin de ser las primicias para Dios y el Cordero—Ap. 14:1-5.
 2. La mayoría de los creyentes madurará con la ayuda de los sufrimientos en la gran tribulación y será segada al final de la gran tribulación—v. 15.
 - B. El arrebatamiento no es principalmente para nuestro disfrute, sino para el disfrute de Dios; debemos prepararnos para ser arrebatados no por causa de nuestra felicidad, sino a fin de que se lleve a cabo el propósito de Dios—12:5, 7-11; 14:1, 4b; 19:7.
 - C. El significado del arrebatamiento es ser llevados a la presencia del Señor; a fin de ser llevados a la presencia del Señor, tenemos que estar en Su presencia hoy—2 Co. 2:10; 1 Jn. 1:3.
 - D. El arrebatamiento de los vencedores tiene como fin derrotar al enemigo y satisfacer a Dios; el Señor necesita al hijo varón para que pelee contra Su enemigo, pero necesita las primicias aún más para Su satisfacción—Ap. 14:1, 4b; cfr. Cnt. 8:6, 13-14.
- V. El testimonio de Jesús es los victoriosos en pie sobre el mar de vidrio, los cuales representan a los vencedores tardíos, quienes pasarán por la gran tribulación y vencerán al anticristo y no lo adorarán—Ap. 15:2-4:**
- A. Los vencedores tardíos cantan el cántico de Moisés (representa el juicio triunfal de Dios sobre el enemigo de Su pueblo) y el cántico del Cordero (indica la redención efectuada por Cristo y experimentada por el pueblo de Dios ante la presencia de su enemigo)—v. 3a; Éx. 15:1-18.
 - B. Los vencedores tardíos alaban a Dios por Sus obras y Sus caminos, es decir, por Sus hechos y Sus principios; los caminos de Dios son justos en Sus principios y verdaderos en Sus promesas, mientras que Sus obras son grandes en manifestación y maravillosas en naturaleza—Ap. 15:3b-4; Sal. 103:7; cfr. 107:10-20.
- VI. El testimonio de Jesús es la novia de Cristo: los vencedores que son co-reyes de Cristo durante el milenio—Ap. 19:7-9; 20:4, 6:**
- A. El recobro del Señor tiene como fin la preparación de la novia de Cristo—19:7-9; 21:2.
 - B. Finalmente, nosotros seremos conformados a la maravillosa Sulamita, quien, como réplica de Salomón, es la figura más notable y consumada de la Nueva Jerusalén como complemento, la novia, de Cristo—Cnt. 6:13; Ap. 21:2, 9-10; 22:17a.
 - C. La Sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), a los ojos de Dios; después que Jacob viera a los ángeles de Dios, los dos ejércitos de Dios, él llamó el nombre del lugar donde estaba Mahanaim y dividió a sus esposas, hijos y todas sus demás posesiones en “dos ejércitos”—Cnt. 6:13; Gn. 32:2:

1. El significado espiritual de los dos ejércitos es el testimonio prevaleciente de que somos más que vencedores, “super-vencemos”, por medio de Aquel que nos amó, conforme al principio del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:37; 12:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12.
2. Dios no desea a aquellos que son fuertes en sí mismos; Él únicamente desea a los endebles, los más débiles, las mujeres y los niños; los que serán considerados dignos de ser vencedores serán los más débiles que dependen del Señor—1 Co. 1:26-28; 2 Co. 12:9-10; 13:3-5; Cnt. 8:6.

VII. El testimonio de Jesús es el ejército nupcial que combate junto con Cristo, la corporificación de Dios, para derrotar al anticristo, la corporificación de Satanás, y sus ejércitos—Ap. 19:14-19; 17:14:

- A. En Efesios 5 y 6 vemos la iglesia como la novia y el guerrero; en Apocalipsis 19 también vemos estos dos aspectos de la iglesia—Ef. 5:25-27; 6:10-20; Ap. 19:7-9, 11-16:
 1. Antes de que Cristo descienda a la tierra para derrotar al anticristo y la totalidad del gobierno humano, Él celebrará una boda, en la cual se unirá a Sus vencedores (quienes por años han estado combatiendo la batalla contra el enemigo de Dios) como una sola entidad—vs. 7-9; cfr. Dn. 7:25; 6:10; Ef. 6:12.
 2. Después de Su boda, Cristo vendrá con Su novia recién desposada para destruir al anticristo, quien con su ejército combatirá directamente contra Dios—Ap. 19:11-16.
- B. En Efesios 5 la palabra cumple la función de alimentar, lo cual embellece la novia para que Dios sea expresado, y en Efesios 6 la palabra cumple la función de aniquilar, lo cual capacita a la iglesia para que, como guerrero corporativo, combata la guerra espiritual por causa del dominio de Dios, cumpliendo así la intención original de Dios—5:26-27; 6:17-18; Gn. 1:26.

VIII. Finalmente, el testimonio de Jesús es la Nueva Jerusalén, la consumación máxima del tabernáculo y el templo: la incorporación eterna, divino-humana, la edificación eterna, de Dios con el hombre—Ap. 21:9, 3, 22:

- A. Nosotros podemos llevar la vida propia de la Nueva Jerusalén y realizar la obra propia de la Nueva Jerusalén, la incorporación divino-humana, al tomar al Señor como nuestra morada a fin de ser Su morada—Jn. 15:4-5:
 1. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros, y el Padre viene con Él para hacer morada con nosotros para nuestro disfrute; esta morada es una morada mutua, en la cual el Dios Triuno mora en nosotros y nosotros moramos en Él—14:23.
 2. Permanecemos en Cristo a fin de que Él permanezca en nosotros al contactar la palabra constante de las Escrituras que está fuera de nosotros y la palabra presente que es el Espíritu en nosotros; cuando permanecemos en el Señor y permitimos que Sus palabras permanezcan en nosotros, somos uno con Él verdaderamente—5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7; Jn. 8:31; 15:7.
- B. Los creyentes vencedores, quienes son los constituyentes del edificio de Dios, la Nueva Jerusalén, son representados por el jaspe y otras piedras preciosas—Ap. 21:9-11, 18-21; 1 Co. 3:12a:
 1. El jaspe representa la apariencia de Dios que resplandece con la gloria de Dios, la luz de la Nueva Jerusalén, con miras a la expresión de Dios—Ap. 4:3; 21:11, 18-19.
 2. Las otras piedras preciosas representan las riquezas de la belleza de Cristo en diferentes aspectos, que constituyen los cimientos de la morada eterna de Dios—vs. 19-21.
 3. El Espíritu que juzga, el Espíritu que arde y el Espíritu que fluye —el Señor Espíritu— nos transforma mediante las experiencias que tenemos de las riquezas

de Cristo como el Dios de la resurrección que ganamos por medio de los sufrimientos, las presiones consumidoras y la obra aniquiladora de la cruz—Is. 4:4; 11:2; Jn. 4:14b; 2 Co. 1:8-9.

4. Mediante nuestro crecimiento en la vida divina en Cristo, la piedra viva, somos transformados en piedras preciosas; mediante el proceso de transformación, el Dios Triuno está forjándose en nosotros y formando una estructura junto con nosotros para la alabanza de la gloria de Su gracia con la cual nos agració en el Amado, a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén como el máximo testimonio de Jesús y las buenas nuevas proclamadas al universo entero—1 P. 2:4; Ap. 21:18-21; Ef. 1:3-6; cfr. Lc. 4:18-19.